

# La ideología del progreso y la utopía de Goiânia

Más allá de los condicionamientos socioeconómicos y políticos, esta reflexión se ocupa de rastrear en el papel que pueden jugar las ilusiones y utopías en la construcción de la historia.

Más específicamente, del imaginario colectivo en torno al "mito del progreso" en la fundación de la ciudad de Goiânia en el Brasil contemporáneo

EUGÊNIO REZENDE DE CARVALHO

☞ "Explodindo os quadros minimizadores da rotina, dos hábitos circulares, é ela -a imaginação utópica- que, militando pelo optimismo, levanta a única hipótese capaz de nos manter vivos: mudar de vida".

José Teixeira Coelho Netto

☞ "... analisando dedicadamente as causas que têm possibilitado o desenvolvimento econômico de um Estado rico de reservas naturais como este, chegamos à convicção (...) de que a mudança de capital não é só um problema na vida de Goiás. É também a chave, o começo de solução de todos os demais problemas. Mudando a sede do Governo para um local que reúna os requisitos de cuja ausência se ressentia a cidade de Goiás, teremos andado meio caminho na direção da grandeza desta maravilhosa unidade central".

Pedro Ludovico

## Introducción

**Innumerables han sido los motivos y las razones que han llevado a los hombres, a lo largo de la Historia, a edificar ciudades en las diversas épocas y partes del mundo, motivos y razones muy diversos y complejos. Factores económicos, religiosos, geopolíticos de ocupación territorial y militares, finalmente, todos contribuyeron, según el caso y la época, a la formación de núcleos urbanos. Muchas veces, tal proceso era justificado por una "misión", o hasta un "mito", comparti-**



do por sus idealizadores. En épocas más recientes, el hecho que más llama la atención es que, en variadas partes de Brasil y del mundo, diversas ciudades pasan a surgir de la cabeza o de la plancheta de algún arquitecto o urbanista, bajo encargo, y con considerables refinamientos de planificación. La finalidad postrera es acatar las nuevas necesidades económicas y políticas, sobre todo, cuando han nacido bajo el escudo del desarrollo y del “progreso” del mundo burgués. Es, pues, intensa la propaganda de los beneficios del progreso y del bienestar proporcionados por la vida en las ciudades, por la posibilidad concreta de ascensión social, en especial para quienes sufrían con la estructura social cerrada prevaleciente en el campo y pretendían la “libertad” de las ciudades. Todo eso llevaba a la formación de una conciencia que relacionaría el progreso a la ciudad -la ciudad como símbolo de progreso, aunque las condiciones de vida de sus habitantes no fueran las más humanas. El mito que relacionaba progreso y ciudad pasaría a ocupar la mente de los gobernantes en Brasil, llegando a comprometer sus estrategias de poder.

Así, Goiânia -situada en el centro-oeste de Brasil, colocada entre el Brasil más desarrollado al sur y el más atrasado al norte- sería una de esas ciudades proyectadas, inspirada en esta “ideología del progreso”, nacida a partir de una gran esperanza, de una gran utopía que culminaría con la fundación de Brasilia, también en Goiás. Buscaremos analizar, en el ámbito de la psicología social, elementos que señalaron decisivamente variadas acciones de los responsables directos por el nacimiento de Goiânia.

Enormes son las dificultades que se presentan en la investigación sobre la ideología, como el subjetivismo en el análisis de las -y en las- fuentes. Es difícil trazar un cuadro de una ideología inherente al conjunto de una sociedad, si los elementos que pueden denotarla permanecen implícitos. En nuestro objeto de investigación específico, por el hecho de que las fuentes de la Historia de Goiás pertenecen en su mayoría al dominio de los relatos oficiales de los gobernantes -y por supuesto las usaremos aquí-, hay el riesgo de ofrecer una visión unilateral de los hechos y de las interpretaciones posibles de la realidad, de forma que desfigure y perjudique el resultado final. La escasez de las fuentes y su fragmentación contribuyen a ello.

La figura de Pedro Ludovico -sus ideales y práctica- encarnará la utopía y la ideología que marcaron el proceso que culminó en la fundación de Goiânia. Desde este marco, de la óptica del idealizador y de todos los que lo siguieron, serán elaborados los conceptos. El gran desafío es determinar hasta qué punto el conjunto de la sociedad de Goiás compartía esta utopía.

## II. Ideología, progreso y utopía

Los conceptos de “ideología” y “utopía” mantienen en nuestros días un carácter de ambigüedad, lo que nos impone a nosotros determinarlos mejor, en el contexto donde los emplearemos en este ensayo. Aquí entendemos ideología en el mismo sentido usado por Luis Palacín: “... en su sentido más amplio: como la mentalidad dominante en una época, en el conjunto de la sociedad o por lo menos entre un grupo o clase social”<sup>1</sup>, o como “visión de mundo” de esta clase o de este grupo.

Ya para el concepto de utopía, no la entendemos aquí como algo delirante, un sueño irreal e imposible, ni tampoco relacionado con profecías y futurología. Siendo algo inherente e interior al hombre, es, por supuesto, objetiva, real; se podría traducir por una especie de “esperanza” -como la definió Teixeira Coelho- “... *esperanza de que aquello que no es, no existe, puede venir a ser: una espera, en el sueño, de que algo se mueva para enfrente, para el futuro, tornando realidad aquello que es necesario que acontezca, aquello que es necesario que exista*”.<sup>2</sup>

Un esclarecimiento también es necesario que se haga con respecto al concepto “progreso”. Aquí se lo entiende de forma relativizada: visión burguesa de progreso. Es verdad que, al final del siglo XX, asistimos al fin gradual de la creencia de la irreversibilidad y en el carácter benéfico absoluto del progreso económico/material, científico y técnico: no al fin del progreso, pero al fin de la religión del progreso, de la creencia en el progreso. No es común atribuirse actualmente a la Historia un sentido, una dirección. Creo, sin embargo, que en el universo mental de los que

---

1 Palacín, Luis, *Quatro Tempos de ideologia em Goiás*: CERNE, 1986, p. 7.

2 Coelho, Teixeira. *O Que é Utopia*: São Paulo: Brasiliense, 1982.



idealizaron Goiânia, la visión de progreso no había pasado, todavía, por esa transformación; al contrario, la coyuntura nacional, a través de la política de Getulio Vargas, facilitaba y estimulaba una visión de progreso como finalidad y objetivo último de las realizaciones humanas, atribuyendo a la Historia la significación del progreso burgués.

### III. Antecedentes históricos constitutivos de una mentalidad dominante en Goiás

Para comprenderse los aspectos fundamentales de la ideología que determinó el proceso de fundación de la nueva capital de Goiás, es imprescindible retroceder en el tiempo, buscando los antecedentes históricos que terminan modelando la mentalidad dominante en Goiás, desde los tiempos del “descubrimiento”. Varios mitos, ideas y conceptos, incorporados por los grupos dominantes de la sociedad de Goiás, permanecieron sedimentados en la visión del mundo, transmitida de generación a generación, desde el tiempo de los “desbravadores” del territorio de Goiás durante el periodo de la minería hasta la época de aquéllos que serían, mucho más tarde, los idealizadores de Goiânia. De esta manera, en el imaginario de los “fundadores de Goiânia”, como en la ideología liberal del progreso incorporada más tarde, encontramos vestigios de una mentalidad marcada ora por el clima épico y por la transitoriedad típica de la sociedad minera en los tiempos áureos, ora por el clima de derrotismo provocado por la decadencia del oro y sus consecuencias en el ámbito de la psicología social. Son resquicios que favorecían en todos los sentidos el deseo de “cambio”, entendido de forma más amplia, cambio éste que pasó a constituirse en la gran esperanza y en la gran utopía de todo un pueblo, muy bien capitalizada a través de la estrategia política de Pedro Ludovico.

*“Entre todos los caminos que la Historia de Goiás trilló, la idea del cambio de la capital estuvo presente, sea en los descaminos del oro, sea en la necesidad de alterar el marasmo global de una región rica en minerales y pobre en motivación social”. Así, Nars Chaul<sup>3</sup> definió bien la*

<sup>3</sup> Chaul, Nars N. Fayad. *A construção de Goiânia e a Transferência de Capitais*. Goiânia: Centro Editorial e Gráfico da UFG, 1988, p. 65.

significación del término “cambio” en el contexto de Goiás, donde todo o casi todo era transitorio. La idea de cambio estuvo presente, por ejemplo, incluso en el texto constitucional -anteproyecto de 1891, en su Art. 5- donde se decía que “la ciudad de Goyaz continuará a ser la capital del estado mientras otra cosa no deliberar el Congreso”. ¿No sería el elemento “cambio”, de una forma más ostensiva y característica, una permanencia en esta sociedad? ¿No sólo cambio de la capital, sino, sobre todo, “cambio de vida”, contra el marasmo y la desmotivación social?

Uno de los factores que caracterizan sobremanera una sociedad fundada bajo los auspicios de la actividad minera no es sino su carácter de transitoriedad e inestabilidad, en la estricta dependencia de la riqueza producida por las minas. A la primera señal de agotamiento de las minas, estos desbravadores salen para otras aventuras en otras regiones. Este sentimiento de transitoriedad, en relación al lugar y a las expectativas de vida, hacía parte ya de esta mentalidad típica de la sociedad minera, lo que dificultaba la formación de una unidad y de una identidad de este pueblo, que mantenía tenues lazos con los destinos de la tierra. La decadencia en la actividad minera, la transitoriedad típica de sus poblaciones, llevó al éxodo de grandes consecuencias para la Historia futura de Goiás, heredando los que aquí permanecieron este ingrediente ideológico de inestabilidad.

Hablando sobre los descubrimientos reales espantosos y constantes en la primera década de la actividad minera en Goiás, Luis Palacín asegura que *“tuvieron origen, y por boca de los primeros descubridores, las leyendas de las colosales riquezas entrevistas y después perdidas, que poblarían obsesivamente la imaginación de las generaciones siguientes, llegando a extinguirse el oro real”*.<sup>4</sup> Era la anchura del escenario geográfico y las posibilidades de riqueza incalculables que alimentaban la ambición y la esperanza de los primeros descubridores, llegando incluso a la propagación de diversas leyendas sobre imaginables tesoros presentes en la región. Según concluye L. Palacín, habría la formación de un clima épico que pasaría a estar presente en la mentalidad colectiva de los primeros descubridores, típico de la “riqueza fácil y casi mítica”.

---

4 Palacín, Luis, Op. Cit. p. 19.



Será de gran importancia el significado de este clima épico en la sociedad minera: con la decadencia del oro, los que aquí permanecieron vivirán la resaca de esos áureos tiempos, entrever la posibilidad al menos de riqueza y prosperidad. La esperanza de revivir el pasado glorioso, frente a las quejas de un presente marcado por la decadencia en todos los aspectos, poblaría las cabezas de muchas generaciones futuras.

*“El pueblo de Goiás, como consecuencia de la ruina de la actividad minera (que en la conciencia popular había significado un periodo de grandeza), como consecuencia del aislacionismo y olvido nacional, había desarrollado un sentimiento de frustración, una especie de complejo de inferioridad colectivo. En los diarios y discursos eran continuas las referencias a la riqueza perdida, al contraste entre la grandeza física de Goiás y sus inmensos recursos naturales y la realidad de ser Goiás uno de los estados más pobres de Brasil”.<sup>5</sup>*

Esta transformación en el ámbito de la psicología social procuraba alterar, cambiar el cuadro de las *“...continuas quejas por las grandezas perdidas, por las enormes riquezas no aprovechadas. Tal es el lenguaje, el estado de espíritu de casi dos siglos de depresión”*.<sup>6</sup>

La expectativa del cambio como un elemento permanente en la vida de los primeros habitantes, el sentimiento de transitoriedad y el clima épico de los años iniciales de la actividad minera y, por último, el clima de derrotismo marcado por la decadencia, van a componer la amalgama mental de esta sociedad, solidificándose de forma a influir visiblemente en la formación de la ideología de los idealizadores de Goiânia. Sería ésta una especie de mentalidad colectiva primaria, herencia de estos remotos tiempos de la Historia de Goiás. Esta visión sería enriquecida por los “revolucionarios del 30” con la incorporación -aunque a su modo, respetando sus limitaciones y posibilidades- de la ideología liberal del progreso y del desarrollo pregonada por Vargas y sus seguidores.

<sup>5</sup>Moraes, Maria A. S./Palacin, Luis. *História de GoiásGoiânia*: Ed. da UCG, 1986, 4a. Ed., p. 110.

<sup>6</sup> Palacin, Luis, *Fundação de Goiânia e Desenvolvimento de Goiânia*: Oriente, 1976.

De esta manera, la esperanza en la materialización de estos deseos colectivos, de romper con un pasado de estancamiento y decadencia, de romper con el aislacionismo y olvido nacionales, encontró su momento y posibilidad con el advenimiento de la Revolución del 30. Un elemento externo vendría, finalmente, a aflorar en los resentimientos de casi dos siglos de situación marginal.

#### IV. La ideología de la Revolución del 30 y su relación con la construcción de Goiânia y la transferencia de la capital

Diversas ideas y mitos marcaron, conscientemente o no, las acciones y las mentes de aquel muy reducido grupo de “revolucionarios del 30” en Goiás, antes y después de la revolución -entonces en el poder. Es de extrema importancia establecer las relaciones entre tales ideas y lo que ellas significaron para la construcción de la nueva capital del estado.

Los pocos “revolucionarios” no formaban un grupo homogéneo, ni siquiera un cuerpo ideológico coherente. Los factores de aglutinación de esta “oposición” eran más una repulsa al orden político establecido, representada por la oligarquía de los Caiados -y sus métodos impermeables y autoritarios del ejercicio del poder- y por la ciudad de Goiás que los identificaba y que constituía el centro del poder. Pero, aunque en Goiás la revolución no haya tenido una participación notable, ni haya provocado algún cambio social, ella fue un marco importante para la edificación de Goiânia. Por ser una revolución carente de programa claro y definido, el cambio de la capital, inspirado en las nuevas ideas de progreso y desarrollo, pasó a ocupar el centro de las atenciones, a significar la “llave para el desenvolvimiento del estado”. Resáltese el aspecto de que las clases medias en Goiás, aunque reducidas numéricamente y *“suplementos de los grupos oligárquicos, supieron absorber y diseminar ideas”*.<sup>7</sup> Y alimentaron muy bien esta esperanza y este optimismo para con el futuro del estado, a través de la construcción de la nueva capital.

---

<sup>7</sup> Chaul, Nars. Op. Cit. p. 82.



Luis Palacín sintetizará, brillantemente, las relaciones de la revolución con la transferencia de la capital, con la inclusión de un nuevo componente psicológico en este proceso, cuando asegura que:

*“En Goiás, la Revolución del 30, con su afán moralizador y de ruptura con el pasado, se constituyó como una posibilidad de liberación del atraso. Imposible la reconciliación, urgía una renovación total de ideas, de procedimientos y de hombres. (...) La necesidad de la revolución era razón para todo. La revolución se exige y se justifica a sí misma. (...) Así, la vieja capital pasó a significar la inercia, el atraso secular confrontado con el ímpetu creador de la revolución. La ‘vieja’ Goiás significaba la ‘república vieja’ con sus densos sistemas de relaciones personales y sus articulaciones de poder. A las razones geográficas y económicas, a partir del 30, hay que añadir la compulsión psicológica del cambio en los hombres de la Revolución. El cambio como la liberación del pasado y como creación de un mundo nuevo”.*<sup>8</sup>

Este deseo de ruptura con el pasado, y todo lo que se identificaba con ello, fue la gran contribución del ideario del 30 a la armazón ideológica que justificó la transferencia de la capital y la construcción de Goiânia. Pero, ya que los “revolucionarios” no disponían de condiciones para una ruptura total con las estructuras y hábitos inveterados -quiera de inmediato- esta ruptura total quedaría relegada al campo de las promesas y de una visión hasta cierto punto escatológica, como lo analizó correctamente Luis Palacín.

Pedro Ludovico expresaría la significación de la Revolución del 30:

*“La deposición de la oligarquía sin ideal y egoísta, que segregó este gran estado de los beneficios del progreso durante dos decenios, hizo que las esperanzas del pueblo de Goiás revivieran, lo sacudió,*

<sup>8</sup> Palacín, Luis. Op. Cit.

<sup>9</sup> Relatorio que Pedro Ludovico presentó a Getúlio Vargas y al pueblo de Goiás, acerca de las realizaciones de su gobierno (1930-1933).



*sacándolo de la actitud fatalista y somnolienta en que él se había engolfado a sí mismo”.*<sup>9</sup>

El simple ataque a las heridas del pasado depuesto justificaba a veces, por sí mismo, la propia revolución, ya que sus realizaciones eran insignificantes. Por otro lado, la esperanza popular en estas realizaciones no podía ser descartada. Era preciso alguna acción de gran envergadura que justificara la revolución, que absorbiera esa gran demanda de esperanza y de deseo de cambio, que constituía lo más íntimo del pueblo de Goiás. Una vez en el poder, la trivialidad y la inevitable monotonía del cotidiano se encargarían de degradar poco a poco los grandes ideales revolucionarios. El hecho nuevo capaz de romper esta monotonía, ante el recelo de que los revolucionarios fueran “acusados” de conservadores, sería la promesa de la nueva capital, como elemento capaz de “revolucionar” una revolución “no revolucionaria”. Goiânia era el límite de la revolución.

Nadie mejor que el propio Pedro Ludovico para relatar esta preocupación con la continuidad del carácter revolucionario del gobierno, bien como el papel que desempeñaba el cambio de la capital en este contexto:

*“(...) Y el gobierno revolucionario que se instaló en este estado vino a proporcionar a la idea de cambio de la capital de Goiás, la oportunidad de caminar, por fin, para la ambiciosa realización. Nuestra actitud deriva tanto del deseo de que demos a este gran estado el ritmo de evolución que le pertenece, cuanto de los compromisos morales que tácitamente asumimos en los tiempos cuando nosotros militábamos en la oposición. Ayer revolucionario en la oposición, hoy revolucionario en el gobierno, no podríamos permanecer sordos a la voluntad incontestable de la mayoría del pueblo de Goiás, de cuyos anhelos cumple a mí ser el defensor”.*<sup>10</sup>

La revolución del 30 en Goiás tendrá, con el cambio de la capital, el instrumento capaz de satisfacer las demandas por una ruptura con un

---

<sup>10</sup> Relatorio de Pedro Ludovico.



pasado representado por las antiguas prácticas políticas de aquéllos que detenían el poder, identificados con la “vieja” ciudad de Goiás. Sería el instrumento capaz de transformar las estructuras del atraso que mantenían el estancamiento del estado. Tras las alegaciones de carácter económico y político relativas al cambio de la capital, surgía este cuerpo ideológico sólido y significativo, de gran importancia para la fundación de Goiânia. La revolución del 30, si por una parte trajo pocas transformaciones a la vida de Goiás, por otra contribuyó para despertar resentimientos reprimidos durante casi dos siglos en el imaginario de su pueblo.

Para hacer frente a la lucha contra la decadencia del estado, y con el fin de justificar las mudanzas requeridas, incorpórase de este modo, a través de Pedro Ludovico y sus seguidores, una mentalidad pautaada en el progreso económico del estado -a través de la necesidad de intensificar sus vínculos con la economía y el mercado nacionales. A las necesidades de cambio en el orden económico se juntaban las necesidades de cambio de las prácticas políticas, de los hábitos y de las costumbres, en fin, de todo lo que representara o tuviera ligazón con el pasado que se deseaba borrar. Los deseos de cambio, tal su magnitud, logran elaborar un sentimiento propicio a la penetración e influencia de la idea del progreso burgués. Es el momento de una comunión entre los ideales de Vargas, de la política de “Marcha para el Oeste” (de ocupación de las regiones, como el centro-oeste, necesaria al desarrollo y al progreso del país) con los ideales no sólo de un pueblo ansioso por “mejoría de vida”, sino sobre todo con los ideales de un dirigente como Pedro Ludovico, en busca de un elemento “revolucionador”, capaz de justificar la Revolución y su permanencia en el poder, pues su gobierno era provisional. Es esa ideología del progreso la que analizaremos.

## V. La ideología del progreso

Es necesario tener claro que, en una sociedad deseosa de alterar sus condiciones de existencia, la idea de progreso encuentra naturalmente un clima receptivo, pasando a constituir el sentido más considerable de la Historia. Luis Palacín demuestra bien el momento histórico de una transformación profunda en esta mentalidad, cuando afirma que:

*“El siglo XVIII preséntase históricamente como un verdadero divisor de aguas en la mentalidad colectiva: antes, a despecho del afán de innovación y del orgullo por las propias realizaciones, el primer principio director era el de la continuidad, el peso de la tradición significaba el lastre de la verdad y de la estabilidad en todos los campos: en la organización social y política, en el pensamiento filosófico y científico, en los valores religiosos y morales. Desde el siglo XVIII, este principio de continuidad y de estabilidad fue sustituido por lo inverso al movimiento y al progreso. La idea del progreso empieza a abrirse, a pasar, como siendo el verdadero sentido del hombre y de la historia. Era el progreso entendido en toda su amplitud: progreso científico y técnico, pero primeramente progreso moral”.*<sup>11</sup>

Sin embargo, tal ideología del progreso no es más que la ideología burguesa, que la visión burguesa de progreso. Según Marilena Chauí,

*“la ideología burguesa tiende a explicar la Historia a través de la idea de progreso. Como la burguesía se ve a sí misma como una fuerza progresista, porque utiliza las técnicas y las ciencias para un aumento total del control sobre la naturaleza y la sociedad, considera que todo lo real se explica en términos de progreso. El historiador ideólogo construye la idea del progreso histórico concibiéndolo como la realización en el tiempo de algo que ya existía antes de forma embrionaria y que se desenvuelve hasta conseguir su punto final necesario... y todas las acciones se realizan en nombre del progreso”.*<sup>12</sup>

En nuestro caso, en Goiás es necesario tener claro de qué manera y a través de quién tal ideología se manifestó. Nars Chaul considera que, *“tras la ideología del progreso, estaban aspiraciones de una oligarquía con algunos ideales burgueses repasados por las clases medias”.*<sup>13</sup> Las

---

11 Palacin, Luis. Op. Cit. p. 30.

12 Chauí, Marilena de S. O Que é Ideologia São Paulo: Brasiliense, 1982.

13 Chaul, Nars. Op. Cit., p. 80.



élites dirigentes de Goiás asimilaron un cuerpo ideológico liberal que en muchos de los casos tenía contradicciones con la propia realidad del estado, con la propia práctica política del momento de aquéllos que se decían oposición. Buscábase extraer del cuerpo doctrinario del liberalismo, conscientemente o no, sólo aquello que pudiera interesar a los proyectos de la oligarquía disidente, con la finalidad de obtener el poder político. Era un liberalismo deturpado, de una sociedad que vivía en muchos aspectos un momento precapitalista. El elemento progreso aglutinaba los disidentes y justificaba todas las acciones por sí mismo. Sin otro elemento posible, Goiânia pasaba a ser, entonces, el símbolo y el sentido de este progreso, el símbolo de la revolución, la antítesis del atraso y del estancamiento, el símbolo de los ideales expansionistas del gobierno de Vargas, la esperanza en un “nuevo tiempo”. Goiânia extrapolaba la significación de apenas una simple ciudad a ser edificada. Pasaba a significar la materialización concreta de una aspiración y de una ideología. La objetividad de los factores económicos, geográficos y políticos se sujetaba a la fuerza de un ideario y de una mentalidad dominante, modelada a lo largo de generaciones y generaciones, y que ahora se transformaba en realización material.

Esa ideología del progreso que estuvo tras la fundación de Goiânia vinculábase, por lo tanto, a la ideología pregonada por Vargas en el ámbito nacional. Castro Costa redujo las aspiraciones de la nueva capital:

*“La marcha para el oeste, hoy tan admirablemente preconizada por el más apasionado del Brasil, el Presidente Vargas, encontrará siempre en Goiânia una de sus mayores conquistas; he aquí que esa ciudad encierra una serie de circunstancias excepcionales, que pueden perfectamente valorar el sentido ideológico de ese magnífico movimiento”.*<sup>14</sup>

El epíteto “nuevo” pasa, así, a estar presente en todos los discursos, que asumen muchas veces, vertientes casi escatológicas. Las palabras del redactor de la Revista Oeste, de la época, son bastante claras:

<sup>14</sup> Costa, Castro. *Goiânia a metrópole do Oeste* [São Paulo: Revista dos Tribunais] 1947.

*“Goiânia es la propia expresión, en términos urbanísticos, del Brasil nuevo, del Brasil nuevamente descubierto, del Brasil unificado en un solo cuerpo y en un solo espíritu, del Brasil coordinador de todas nuestras fuerzas, orientándolas para fines altos y nobles, del Brasil que se irguió de la cuna espléndida y empezó, ya, la cabalgata de la gloria”.*

Es la idea de la “redención”, de la “nueva vida” en un “mundo nuevo”, de un Brasil y un Goiás renovados en cuerpo y espíritu, por la vía del “progreso”.

La ideología del progreso se pautaba, de esta guisa, en una propaganda de las riquezas potenciales del estado, que no combinaban con la situación económica y social de estancamiento en que vivía, ni tampoco con la propaganda cargada de un optimismo exagerado, de una creencia en un futuro de grandezas. La llave para este futuro, por supuesto, era Goiânia. Pedro Ludovico manifiesta este optimismo:

*“... analizando aplicadamente las causas que han posibilitado el desenvolvimiento económico de un estado rico de minerales como éste, llegamos a la convicción (...) de que el cambio de la capital no es sólo un problema en la existencia de Goiás. Es también la llave, el comienzo de solución de todos los restantes problemas. Cambiando la sede del gobierno para un puesto que aglutine los requisitos de cuya ausencia absoluta se resiente la ciudad de Goiás, habremos andado medio camino en la dirección de la grandeza de esta maravillosa unidad central”.<sup>15</sup>*

Es verdad que todo tiene su hora y su lugar, toda situación social tiene sus límites y sus posibilidades. Para Luis Palacín, este optimismo ingenuo quizá representara la máxima posibilidad de Goiás en el momento, lo que daría sentido a este verdadero himno escatológico entonado al futuro de Goiás por Pedro Ludovico.

Goiânia era entonces reivindicada en nombre del progreso, era la llave para el progreso del estado. Armando de Godói -influyente urbanis-

---

<sup>15</sup> Relatorio de Pedro Ludovico.



ta de esta época- así declara: *“Atribuyo el poco ponderable progreso de vuestro estado porque en él no ha surgido todavía un centro urbano con todos los elementos necesarios para expansionarse y simular las múltiples actividades que caracterizan la vida económica y social de un pueblo”*.

Por más fuertes que fueran los argumentos de los “antimudancistas” -que no podían ser menospreciados, por más irracionales que fueran estos emprendimientos ante las dificultades financieras del estado- ante el costo elevado de la construcción para los cofres públicos; la construcción de una capital nueva, que fuese la verdadera metrópoli del progreso del estado, era necesaria en nombre de esta ideología, a cualquier precio. Pedro Ludovico llega a mencionar hasta la posibilidad del uso de la fuerza para vencer los obstáculos contrarios al cambio de la capital.

En las palabras del primer intendente municipal: *“Goiânia (...) es el marco que separa dos periodos históricos: el del estancamiento y el de la ascensión”*. De tal manera, la imagen de Goiânia será identificada con la posibilidad de realización de un sueño, constituyéndose en una utopía, entendida como la esperanza de todo un pueblo, con poca cosa a perder, ansioso por romper las barreras de la decadencia y de la situación marginal.

## VI. La utopía de Goiânia

*“Un trazo que debe caracterizar al ser humano, no embrutecido todavía por la propia debilidad o por la realidad tremenda, es la libertad que él se reserva a sí mismo de oponer al evento defectuoso, a la situación decepcionante, una fuerza contradictoria. La fuerza ésa podría llamarse esperanza: esperanza de que aquello que no es, no existe, puede venir a ser”*.<sup>16</sup>

Así, Goiânia representaba además una necesidad, una esperanza de contraponerse al “evento defectuoso” que la ciudad de Goiás pasó a simbolizar. Goiânia podría ser aquello que aún no era, pero que podría existir.

<sup>16</sup> Coelho, Teixeira. Op. Cit.

La idea de Goiânia puede, así, ser concebida -además de la ideología del progreso- como, según Teixeira Coelho, *“una imaginación exigente, capaz de prolongar el real existente en la dirección del futuro, de las posibilidades; capaz de anticipar este futuro mientras proyección de un presente desde aquello que en éste existe y puede ser transformado. Más aún: ser mejorado”*. Dentro de esa nueva interpretación de la Utopía, prosigue: *“Elemento de empuje, de las invenciones, de los descubrimientos, de los hábitos circulares, es ella la que, luchando por el optimismo, alza la única hipótesis capaz de mantenernos vivos: cambiar de vida”*.<sup>17</sup>

Esta imaginación utópica, lejos de constituirse en una manifestación individual o de un reducido grupo con intereses políticos, fue gradualmente absorbida por una porción mayor de individuos, pues no se trataba de un sueño abstractamente utópico, mas de una tendencia social que tenía esperanzas y conciencia de las posibilidades y de la viabilidad concreta de este deseo. Muchos tenían conciencia de que Goiânia no era un sueño loco, no obstante sueño. La imaginación utópica, además de algo inherente a todo ser humano, es de vez en cuando responsable por muchas realizaciones. Es preciso rescatar en la Historia su verdadero papel, junto a los factores económicos, sociales y políticos. En determinados momentos, la Historia no puede ser entendida en su plenitud, sin una comprensión y un estudio claro de tales factores pertenecientes al plano psicológico social.

*“Goiânia puede ser, así, encarada como la imaginación utópica del tiempo. Perspectiva de una nueva vida, de un nuevo tiempo, ideológicamente diseminado por la Revolución del 30. Esperanza de días mejores, de ruptura con el pasado, de sueño a ser conquistado...”*<sup>18</sup>

Muchos historiadores atribuyen a la construcción de la capital de Goiás el papel de haber operado transformaciones en el ámbito de la psicología social de los habitantes de esta región, poniendo este hecho como demarcación del inicio de una nueva historia. Buscábase, de tal manera, ante las ansias de renovación, olvidarse de las grandezas del pasado. Restituíase, con eso, al pueblo de Goiás la confianza en sí mismo, la confianza en un futuro mejor, lleno de grandezas. Para Luis Palacín,

---

17 Coelho, Teixeira. Op. Cit.

18 Chaul, Nars. Op. Cit., p. 83.



este sentimiento había entusiasmado a toda una generación, naciendo o renaciendo, incluso, un cierto tipo de “ufanía” de la gente de Goiás, en contraposición al clima de derrotismo anterior. Éste era el espíritu de lo “nuevo” en Goiás, que nació y creció con Goiânia. Era la imagen del sueño, de la utopía de Goiânia, transformada en plena realidad.

## VII. Conclusión

En el imaginario de los fundadores de Goiânia, unido a la ideología liberal de “progreso” incorporada más tarde, encontramos resquicios de una mentalidad dominante, transmitida de generación en generación, desde los primeros años de la conquista del territorio de Goiás. Tal mentalidad está marcada ora por el clima épico y por la transitoriedad típica de la sociedad minera en sus tiempos áureos, ora por el clima de derrotismo -sentimiento de frustración como resultado del aislacionismo nacional, provocado por la decadencia del oro y sus consecuencias, de acuerdo con la psicología social. Son resquicios que van a componer la amalgama mental de esta sociedad, favoreciendo en todos los sentidos el deseo de “cambio”, entendido de manera muy amplia. El cambio pasó a constituirse en la gran esperanza y en la gran utopía de todo un pueblo. Este sentimiento influirá decisivamente en las acciones de aquéllos que edificaron la nueva capital.

Tras las razones de carácter económico y político, el proceso de construcción de la nueva capital fue marcado por un cuerpo ideológico bastante sólido, presentando, incluso, momentos de cierta autonomía. Fue tanta la fuerza de los anhelos de cambio, impregnados durante casi dos siglos de depresión, que logran encontrar un terreno fértil a la penetración e influencia de la idea del progreso burgués. Es un momento de comunión entre los ideales de Vargas -Marcha para el oeste- y los ideales de un pueblo ansioso por “mejoría de vida”. Protagonista de esa comunión fue Pedro Ludovico por su estrategia y su habilidad política.

Más que una nueva ciudad a ser construida, la nueva capital pasaba a representar una “causa”, un símbolo del progreso, de la revolución “no-revolucionaria”, la antítesis del atraso y del estancamiento. Así, la imagen de Goiânia será identificada con la posibilidad de realización de



un sueño, se constituirá en una utopía, entendida como la esperanza de la gente de Goiás en un “nuevo tiempo”.

Es necesario, por lo tanto, rescatar en la Historia el verdadero papel de la imaginación utópica. En determinados momentos, la Historia no puede ser entendida en su plenitud, sin una comprensión y un estudio claro de los factores pertenecientes al plano de la psicología social. En medio de las interpretaciones posibles sobre la construcción de Goiânia y la transferencia de la capital, tiene que destacarse que, en determinados momentos, los aspectos ideológicos tuvieron un papel decisivo, en función de la irracionalidad que representaba la construcción de la nueva capital para un estado desprovisto de recursos y delante de las colosales dificultades provocadas por la fuerza de la oposición política a ese proyecto. ☞

## Bibliografía

- 1 Chahui, Marilena. *O Que é Ideologia* São Paulo: Brasiliense, 1982.
- 2 Chaul, Nars N. Fayad. *A Construção de Goiânia e a Transferencia da Capital*. Goiânia: Centro Editorial e Gráfico de la UFG, 1988.
- 3 Coelho, Teixeira. *O Que é Utopia* São Paulo: Brasiliense, 1982.
- 4 Costa, Castro. *Goiânia a Metrópole do Oeste* São Paulo, Revista dos Tribunais, 1947.
- 5 Moraes, Maria Augusta de S./Palacin, Luis. *Historia de Goiás*. Goiânia: Oriente, 1976.
- 6 Palacin, Luis. *Quatro Tempos de Ideologia em Goiás* Goiânia: Cerne, 1986.
- 7 — *Fundação de Goiânia e Desenvolvimento de Goiás* Goiânia: Cerne, 1986.
- 8 Sabino, Oscar Junior. *Goiânia Documentada* São Paulo, s/d.

